

## Médico y poeta: el Dr. Hernán Salinas Cantú (1918-2006)

Jair García-Guerrero,\* Jorge Valdez-García\*\*

### RESUMEN

Hernán Pilar Salinas Cantú fue médico, poeta e historiador. Muy sensible al dolor humano, a través del ejercicio de su profesión se distinguió como un médico preocupado por sus pacientes, más allá del consultorio. Consciente de la necesidad de formar a los jóvenes en el ámbito humanístico, impulsó la enseñanza en la historia de la medicina. Hombre alegre, sencillo y honesto, dejó un legado difícil de olvidar para la medicina de Nuevo León.

### ABSTRACT

Hernán Pilar Salinas Cantú was a physician, a poet and a historian. Very sensible to human pain throughout his professional life, he was known as a dedicated physician even outside the domain of his office. He impelled the teaching of History of Medicine to his students, to introduce them to humanism. A simple happy and honest man, he left an unforgettable legacy to the state of Nuevo León's physicians.

\* Ex Alumno del Maestro Hernán Salinas Cantú. Jorge Valdez García es Profesor de Historia de la Medicina del ITESM.

\*\* Profesor de Historia de la Medicina del ITESM. Director Académico de la Escuela de Medicina del Tecnológico de Monterrey. Monterrey, N. L.

**Palabras clave:** Hernán Salinas Cantú, Nuevo León, Historia de la Medicina, Poesía.

**Key words:** Hernán Salinas Cantú, Nuevo León, History of Medicine, Poetry.

Hernán Pilar Salinas Cantú fue un hombre con años, gloria, alegría y dolor humano, como él mismo lo transmitía. Definía la poesía como una sensibilidad del alma, misma que vibra con la belleza que descubre y afirmaba que quien siente la belleza y la puede transmitir, es un poeta.

Hernán Salinas nació el 25 de mayo de 1918 en el municipio de General Bravo, Nuevo León. De familia sencilla, la vida le arrebató el cariño de su madre justo al año de nacer, cuando ella murió, dejándolo a cargo de unas tías. Esa pérdida lo marcó para toda la vida y quizá también fue la raíz de la inclinación a dedicarse a la asistencia médica y a encontrar en el dolor la inspiración para escribir su poesía.

En su tierra natal estudió la Escuela Primaria Municipal y, a la edad de 13 años, su familia se mudó hacia la ciudad de Monterrey, tierra que lo recibió con los brazos abiertos. Aquí continuó con sus estudios de secundaria y bachillerato, en la Preparatoria

No. 1 de la entonces Universidad de Nuevo León. Sobre su arribo a Monterrey, muchos años después escribiría: "...y siendo apenas un desconocido, me recibió con la dulce ternura de una madre amorosa y buena...".

Después de varios años de esfuerzo, obtuvo una beca para estudiar medicina en la Universidad Nacional Autónoma de México, en donde aprendió la ciencia y el arte de la medicina, que después enseñó siendo un ejemplar maestro universitario del Departamento de Medicina Preventiva y Salud Pública.

Durante su carrera de medicina en la Universidad Nacional, fue miembro activo de la Unión de Estudiantes Católicos; también durante su estancia en la ciudad de México se matriculó en algunas cátedras culturales que dictaban reconocidos profesores, como José Vasconcelos, Alfonso Caso y Diego Rivera, entre otros.

Se graduó de médico el 10 de noviembre de 1949, fecha en la que emprendió el regreso a sus tierras norteñas, que lo verían nacer y morir. A su arribo a la ciudad, rápidamente se instaló en su consulta privada y en el Instituto Mexicano del Seguro Social, medios que le permitieron acceder a los ingresos personales que necesitaba para cortejar a Ana María Martínez, una guapa regiomontana que se convertiría en su futura esposa, con la cual tendrá a sus tres hijos: Hernán, Ana María y Laurita.

Del amor a su esposa, Hernán se inspiró a escribir este soneto con profunda devoción y depurada técnica:

### **Un solo destino**

*Somos como dos senderos del camino,  
el tuyo lleno de virtudes buenas  
colmado el mío por amargas penas,  
pero ambos con un solo destino.*

*Somos como dos ríos que van al mar,  
el tuyo de agua pura y cristalina  
el mío de corriente turbia y salina,  
mas sus cauces juntos sedientos de amar.*

*Eres tú como la delicada rosa,  
yo como el firme y espinoso tallo  
que sostiene tu corola hermosa.*

*Exhalando su aroma deliciosa  
en embriagante florecer de mayo  
¡así eres para mí, amada esposa!*

Pronto nos llegaría el primer libro de su autoría: su *Manual de Primeros Auxilios*, publicado en 1962, que fue un manuscrito preparado para incrementar la seguridad sanitaria de sus pacientes, seguido del *Álbum de Versos*, impreso en 1965.

Su ejercicio profesional le inspiró la creación de numerosas composiciones únicas en su género, y de las cuales se pueden extraer armoniosas alabanzas al galeno y su vida; su alma de poeta se recreó del dolor aprendido en la medicina, al tiempo en que en él, la medicina fue también poesía.

Más aún, cuando la aventura del poeta es expresar la belleza y optar por hacerlo con humildad, en un tiempo deshonorado, nos invitó a ver lo que él llamó el “ángulo poético del dolor”, especialmente “cuando lacera el organismo humano, avisando que está en

peligro la integridad”, y nos hizo encontrarnos con un universo distinto, mágico, en el que recordamos el poder secreto que en el pasado le adjudicaban a los médicos, como brujos salvadores y curanderos bien-intencionados.

Salinas Cantú fue un médico poeta que laboró en el Seguro Social, pero afirmaba que no era médico del seguro, sino que era médico donde fuera. Del aderezo que la experiencia médica le pone a sus versos, se extrae el siguiente fragmento del poema *¡Pobre Doctor!*, fechado el 23 de octubre de 1966, e incluido dentro de su libro *Nuestro Mundo Invisible*:

*Nadie pensará que tengas penas  
porque impasible miras el dolor  
mas todas las quejas de sufrir ajenas  
las sublimas en una cadena de amor*

*¡Pobre doctor que vas atado a tu veliz  
sin expresar tu natural fatiga!  
Tal vez cumpliendo tu misión eres feliz  
¡Mas sólo Dios será quien te lo diga!*



La literatura médica como arte de expresión ha sido subyugada más por accidente que por voluntad de la divulgación científica; la poesía médica practicada por Salinas, lejos de hablar con tecnicismos propios del arte de la medicina, es un homenaje a la lid amorosa que viven el médico y el paciente, pasando en veces por las esferas blancas de la salud y las oscuras de la enfermedad; el resultado, una expresión virtuosa en la que el lenguaje goza de todos los privilegios de sugerencia, capacidad de evocación y de creación de una atmósfera suficiente que nos sumerge en la empatía del dolor, más que en la enfermedad misma.

El binomio médico-poeta que llevaba dentro de sí, encontró su máxima representación en un soneto en el que se expresa el poeta mismo enfermo de melancolía y desamor por una mujer, acudiendo a la consulta del médico que también es él, quien se receta para sí un medicamento singular. El siguiente es un fragmento del poema *El Poeta Enfermo*, escrito en enero de 1966:

*Aplicad bien doctor tu sabia ciencia  
en este mal que mata a pausas  
acentuado por su larga ausencia.*

*Para aliviar tu enfermedad, poeta,  
de evidentes amorosas causas  
¡Haced un verso es la mejor receta!*

En 1981 Salinas escribe un poema titulado *Dame tu dolor* que no se puede dejar de mencionar, y en el que nuevamente se yuxtaponen la medicina y la poesía, prevaleciendo ahora el médico que con “amor cristiano” le pide al enfermo su dolor, para apagarlo; esta capacidad oblativa, inseparable del sujeto sensible, es detectada en muchos de los versos y brilla en el amor con el que la sostiene, determinando así su estilo personal, lisonjero y entusiasta, en este noble sentimiento que aprovecha para juntarlo con su facultad del curar, con singular lírica, para escribir:

*Dame tu dolor hermano,  
yo estrecharé tu mano  
como si fueras mi amigo  
mi Dios será testigo  
que la ciencia no es en vano.*

Poeta hábil en exquisitas redondillas (*La aurora*, *El libro de tus rezos*) y glosas (*Todo parece*

*igual*, *Soledad*), Hernán Salinas se perfecciona en sus sonetos de elegante estilo y verso fácil, como *La tempestad*, *Soneto de otoño*, *Aventura loca*, *El trabajo* y *Mujer universitaria*, entre otros, que le hicieron acreedor a varios galardones en poesía y literatura.

Apasionado por la vida, Hernán Salinas llega a la historia a través de investigaciones sobre la salud pública laboral y la historiografía regional. De la mano de amigos suyos, como Israel Cavazos Garza o Aureliano Tapia Méndez, Hernán se introduce a la historia de su profesión, a la Historia y Filosofía de la Medicina como profesor titular desde 1972, cuando fue invitado por el Maestro Francisco González Martínez a impartir unas pláticas, que se convirtieron en toda una ejemplar trayectoria académica.

#### Obras de Hernán Salinas Cantú

- *Guía de Primeros Auxilios* (1962)
- *Álbum de versos* (1965)
- *Fundación del Municipio de General Bravo, Nuevo León* (1966)
- *Nuestro Mundo Invisible* (poesía, 1967)
- *La Intervención Francesa* (1969)
- *La Medicina en Nuevo León* (1970)
- *La rebelión Delahuertista en Nuevo León* (1971)
- *Sombras sobre la Ciudad* (1975)
- *Biografía del Dr. Pascual Costanza, fundador de la primera escuela médico-quirúrgica en Nuevo León* (1979)
- *Biografía del Dr. Jesús González Flores* (1981)
- *Historia del Hospital Civil “José Eleuterio González”* (1988)
- *Donde el dolor se apaga: Historia del Hospital del Rosario* (1988)
- *Poemas médicos* (1981)
- *Donde se amarra el cielo* (1990)
- *Biografía de Luis de Carvajal, el viejo fundador de Monterrey* (1991)
- *Poemas a mi bella Ciudad de Monterrey* (1992)
- *Historia y Filosofía Médica* (1998)
- *Biografía del Capitán Librado Cantú* (2001)
- *Biografía del Gral. Bonifacio Salinas Leal* (2003)
- *Dos relatos que parecen cuentos* (2003)
- *Refranes Norteños y Sabios Pensamientos* (2004)
- *Cien poemas de amor y ochenta y seis años de vida* (2004)
- *Esclavos de la Tierra* (relatos biográficos, 2005)

Su destacada trayectoria en las humanidades le hicieron acreedor de diversos galardones y reconocimientos de las autoridades del Municipio de Monterrey, del Municipio de General Bravo, su tierra natal, del Estado de Nuevo León (“Medalla al Mérito Cívico”, “Medalla al Cuento Histórico”), y de otros organismos, como la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, A.C. (“Medalla Capitán Alonso de León”), la Secretaría de Educación y la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Hemos de agradecerle por siempre su constante llamado a la alegría y a la reflexión, al estudio y a la calidad, al temor de Dios y a la humildad. Su trascendencia en el quehacer médico alcanza los límites técnicos, éticos, conceptuales de la medicina. La reflexión en sus logros nos permite concluir que, con su muerte, se nos va un hombre de

ideales, como pocos en su tipo, que alguna vez expresó: “¿Por qué no soñar, cuando nuestra ciencia médica enmudece ante el misterio de la vida y de la muerte...?”

Descanse en paz, maestro Hernán Salinas, seguiremos con su legado de amor.

### **Agradecimiento**

Los autores agradecen a la familia Salinas Martínez por su colaboración con la presente semblanza.

*Dirección para correspondencia:*

**Dr. Jorge Valdez-García**

jorge.valdez@itesm.mx

